

Saberes locales, capital territorial y transición agroecológica: implicaciones para el desarrollo sostenible de la región de Sierra de Lobos en León, Guanajuato y el Monte Amiata en la Toscana, Italia.

Arlene Iskra García Vázquez¹

Jorge Maldonado García²

Resumen

Es innegable que existen grandes diferencias en el desarrollo alcanzado entre las regiones, los países y al interior de ellos, más aún la brecha socioeconómica entre la ciudad y el campo se ha agudizado. Las comunidades rurales en varias partes del mundo, enfrentan la constante migración de sus habitantes, viven la falta de oportunidades económicas, el deterioro de sus instituciones sociales, la pérdida de su identidad y tradiciones locales. Esta situación hace explícito que las comunidades rurales no se han incorporado al sendero del desarrollo, a pesar de poseer en sus territorios una gran riqueza natural y cultural.

En este trabajo buscamos contribuir a esclarecer cómo los saberes locales pueden coadyuvar a impulsar procesos de desarrollo sostenible mediante la transición agroecológica, en regiones de vulnerabilidad e importancia medioambiental como Sierra de Lobos en León, Guanajuato y el Monte Amiata en la Toscana, Italia. Partimos de la hipótesis de que los saberes locales son un capital territorial y elemento fundamental para la transición agroecológica en las comunidades campesinas del ANP de Sierra de Lobos, como lo son hoy para la reserva natural y zona del Monte Amiata que, de ser valorado, usado, aprovechado y reproducido por los actores locales, puede contribuir al desarrollo sostenible.

La investigación parte del enfoque de la agroecología y el capital territorial como propuesta de abordaje para recrear agroecosistemas sustentables y resilientes, basados en la identificación y valoración de los elementos locales como los recursos naturales y saberes tradicionales.

El trabajo contiene avances de un estudio comparativo de las comunidades rurales la Patiña en Sierra de Lobos y Castel del Piano en la región de la Toscana, que pretende analizar la problemática social compartida atendiendo procesos de producción, el uso racional de los ecosistemas y la preservación de patrimonios culturales como lo son los saberes locales. El estudio comparativo busca también establecer diferencias y similitudes sobre los conocimientos locales, prácticas y creencias y su papel en la transición agroecológica.

Como parte de los resultados presentamos elementos comparativos en una transversalidad de problemáticas y acciones colectivas que favorecen la transición agroecológica en la zona de estudio. Entre ellos el modelo de la agroindustria que se ha intensificado notoriamente sustituyendo el sistema tradicional de policultivos por los monocultivos del agronegocio, afectando las funciones del ecosistema y la biodiversidad,

¹ Doctora en Filosofía de la Ciencia, Escuela Nacional de Estudios Superiores, Unidad León, UNAM, iskragy@enes.unam.mx

² Doctor en Ciencias Sociales, Universidad de Guanajuato, antrojmg@gmail.com

además del impacto al tejido social e identidad de las comunidades campesinas y la desaparición de los saberes locales.

Se presenta además parte del trabajo de campo realizado en Castel del Piano, que permitió adentrarnos en las tramas epistémicas a través matrices bioculturales que integran vertientes del Saber, Saber Hacer y del Saber Ser, y articulan prácticas y creencias del modo de vida autosustentable de las comunidades del Monte Amiata. Derivando de esta experiencia de campo implicaciones para las comunidades de Sierra de Lobos. Se concluye que los saberes tradicionales representan parte medular del sistema de organización social de las comunidades de estudio y que han contribuido a una transición agroecológica en especial en la zona de Monte Amiata.

Conceptos clave: Saberes tradicionales, Sustentabilidad, Transición agroecológica

Introducción

En las comunidades rurales hay recursos naturales y culturales, motivaciones y estrategias de vida que conforman la identidad de los que viven en el campo, además de ser elementos relevantes para potenciar su desarrollo local sustentable. Es común reconocer que las sociedades rurales se encuentran íntimamente relacionadas con el ecosistema que habitan, poseyendo un conocimiento, creencias y prácticas que resultan importantes para la actividad agrícola y la conservación del ecosistema. Sin embargo, la vida en el campo es más que la actividad agrícola y el usufructo de la unidad productiva local conocida como familia campesina. La vida en el campo no puede definirse en un solo sentido, las nuevas ruralidades implican las transformaciones ocurridas bajo contextos globales-locales. Es a partir de una mirada multidimensional donde se involucran estrategias de desarrollo territorial, actores sociales cambiantes y en movimiento y recursos endógenos que potencializan a las comunidades rurales (Grajales y Concheiro, 2009). Por ello se requiere una sinergia de elementos metodológicos, así como variables y/o criterios que influyen en la transición agroecológica, entendiendo que relaciones como sociedad- individuo, naturaleza- economía, política- cultura son inseparables.

Una de las interrogantes que guían el estudio es saber en qué medida los saberes locales y el capital territorial han sido valorados y aprovechados por los actores locales para impulsar procesos de desarrollo sostenible, en regiones de vulnerabilidad social e importancia medioambiental como lo es la región de Sierra de Lobos en León, Guanajuato y el Monte Amiata en la Toscana. Y cómo estos saberes pueden contribuir a alcanzar una transición agroecológica, si partimos de la idea de que estos conocimientos se asientan en tramas epistémicas distintas al modelo productivista de la agricultura convencional, con procesos abiertos y flexibles lo que favorece modos de vida sustentables en la área de estudio.

Para abordar estos planteamientos partimos de una aproximación que retoma aspectos teóricos y metodológicos de la agroecología y el desarrollo territorial. Concebimos al territorio como un todo integrado, un área que contiene múltiples dimensiones: la económica, la sociocultural, la ambiental (administración y gestión de los recursos naturales); y la político institucional, lo que nos da como resultado una concepción multidimensional y multisectorial del mismo (Suárez, Martínez, García, 2015). Bajo estos supuestos teóricos el territorio es visto desde sus elementos materiales e inmateriales,

simbólicos y epistémicos. Se conceptualiza como un proceso de apropiación socio-cultural de la naturaleza y de los ecosistemas que cada grupo social efectúa desde su “cosmovisión” u “ontología” (Escobar, 2014).

La transición agroecológica supone cambio en los valores y las formas de actuar de los agricultores y de los consumidores, en sus relaciones sociales, productivas con otros actores y con los recursos naturales, es decir, que la transición no sólo ocurre en las parcelas, sino también a nivel de conciencia y de la comunidad (Gliessman et al, 2007). La vida en el campo es el ser individual que se vuelve colectividad, son prácticas que se interiorizan desde el sentido de unidad. Los saberes locales nacen de experiencias sobre el medioambiente, de la relación directa con el ecosistema en el cual habitamos, son habilidades y procesos del trabajo del día a día. La relevancia del estudio pertenece a los estudios rurales, dentro de los cuales el capital territorial considera los conocimientos locales, las prácticas y creencias como pilares de desarrollo.

De acuerdo con Camagni y Capello (2009), la base del desarrollo de un territorio local está en sus recursos tanto materiales como inmateriales, y en sus patrimonios bioculturales basados en la articulación del ser humano con la naturaleza. “Es lo que constituye la riqueza de un territorio y que pone en relieve las especificidades que tienen que aprovecharse para detonar su desarrollo económico” (García, 2020a:195). Al concepto de territorio incorporamos el de capital, como la dotación ampliada del conjunto de recursos, bienes, conocimientos, capacidades, valores intangibles y capacidad de adaptación social para competencia de una comunidad (Camagni, 2008). Desde el enfoque agroecológico hacemos hincapié en la relación de elementos ecológicos y sociales, en las dinámicas de apropiación sobre el medioambiente, en una especie de metabolismo social donde los saberes locales tradicionales son de relevancia; entendidos como el conjunto de conocimientos, prácticas y creencias sobre las relaciones entre los seres vivos y de los mismos con su entorno, derivado de la experiencia y observación del medio natural y de los agroecosistemas (Berkes, 1999).

Varios estudios y organizaciones internacionales señalan que el conocimiento ecológico tradicional “puede contribuir a los retos globales de una transición agroecológica al proporcionar prácticas de conservación de la biodiversidad y para el manejo sostenible de los recursos naturales, manteniendo así los beneficios del ecosistema”. (García, 2020b:205). Además de que pueden contribuir a mejorar la condición de vida de poblaciones en situaciones de vulnerabilidad. En efecto la UNESCO afirma que, si el conocimiento tradicional se conoce mejor, se usa, y aprovecha adecuadamente, puede ser un capital vital en los procesos de desarrollo endógeno sostenible y contribuir así, a la competitividad de los territorios particularmente en las zonas rurales y suburbanas (UNESCO, 1999).

La agroecología tiene como eje estructural el pensamiento crítico, humanístico y holístico; donde las prácticas como el diseño de espacios de producción agrícola local incentivan la biodiversidad estructural y funcional, así como la nutrición orgánica de los suelos, siendo el marco de la implementación y no solo de un enfoque teórico. Por lo que la agroecología implica un cambio en la forma de pensar y actuar de los productores y de los demás actores sociales, en las relaciones sociales y productivas, así como con los recursos naturales; es decir que se busca un cambio en la estructura del razonamiento y del modo de vida de aquellos que habitan en el campo. Una capacidad generativa que abarca las relaciones

entre ecosistemas y el ser humano en donde se encuentra inmerso, formas que surgen y son mantenidas en un lugar (Maldonado, 2020).

Este trabajo presenta un acercamiento al mundo rural, en la relación del ser humano con su ecosistema, desde los saberes y prácticas de la actividad agropecuaria, en un estudio comparativo de dos comunidades: la Patiña ubicada en el Área Natural Protegida de Sierra de Lobos, Guanajuato y la comunidad de Castel del Piano dentro de la región de la Toscana en Italia. El estudio presenta una lectura transversal de la problemática social que presentan en común las zonas de estudio, a consecuencia de las actividades agroindustriales atendiendo procesos de producción, el uso racional de los ecosistemas y la preservación de patrimonios culturales como lo son los saberes locales. Presenta además una lectura transversal del conjunto de prácticas y maneras de interactuar y concebir el medioambiente. Se mencionan los agroecosistemas locales como el sistema de terrazas y huertos. La organización social de comunidades campesinas con sistemas de reciprocidad y sentido de pertenencia al ecosistema.

A partir de datos empíricos, se presenta una transversalidad de saberes y prácticas, modos de vida de sociedades campesinas en reservas o áreas naturales protegidas como Sierra de Lobos en el estado de Guanajuato y el Monte Amiata en la región conocida como la Toscana. Estudiamos patrimonios bióticos y culturales que refieren un modo de vida común, el conjunto de maneras de apropiarse, relacionarse y concebir el medioambiente del cual el ser humano es partícipe. Procesos de interacción que descansan en ciclos agrícolas y prácticas locales donde el campo representa la interiorización de experiencias y la conformación de una conciencia ecosistémica que se afianza en actitudes, hábitos y valores relacionados con el cuidado del medioambiente.

Comunidades de estudio

La comunidad de Castel del Piano forma parte del Monte Amiata, está incrustada en las faldas del monte, es una sub-región de la Toscana Italiana, dividida por la gran planicie Maremmana y la zona montañosa, donde se encuentra dicha comunidad sobre un volcán apagado que pertenece a la provincia de Grosseto. La otra zona de estudio es la comunidad campesina de la Patiña ubicada en la parte norte del ANP de Sierra de Lobos. Esta ANP tiene una conformación de 16 microcuencas, todas ellas comunidades con menos de 2500 habitantes que presentan un alto grado de marginación (IMPLAN 2012). La Patiña se ubica en una zona de recarga profunda de los mantos acuíferos, con bosque y áreas de cultivo, mientras que Castel del Piano en una reserva de bosque de castaños y abetos y arbustos que rodean el sistema de terrazas de hortalizas. En ambas comunidades existen cultivos en laderas del monte y confluye la presencia de la agroindustria con consorcios agrícolas en el Monte Amiata y la producción de invernaderos de exportación en Sierra de Lobos.

Elementos de una problemática social común: Agroindustria y transformación de los agroecosistemas locales.

La agroindustria es un modelo de producción agrícola que inició con la llamada revolución verde y significó la modernización de la agricultura mediante la adopción de los paquetes

tecnológicos como estrategia para aumentar la producción y el comercio internacional de los productos agrícolas para insertarse competitivamente en el mercado internacional (Pichardo 2006). Bajo este modelo la producción agrícola se ha orientado hacia la especialización y la obtención de ventajas competitivas generadas a partir de la introducción de nuevos cultivos para exportación, tales como hortalizas, granos forrajeros, frutas, flores. Cultivos que demandan un uso intensivo del capital natural, de tecnología y biotecnología e infraestructura, así como constantes apoyos económicos, dando pie a una fuerte problemática ambiental, social y cultural.

En el estado de Guanajuato, la actividad productiva hortícola de carácter agroindustrial en invernaderos predomina en varios municipios como León, Romita, Irapuato, Silao y Purísima del Rincón, donde la exportación de frutas y frutos comestibles se combina con las cortezas de agrios (cítricos); raíces y tubérculos alimenticios que incluyen los hongos setas, espárragos y brócolis; fresas, frambuesas, zarzamoras, moras, moras frambuesa. La Toscana se caracteriza hoy por una dimensión media de unidad productiva, superior a la media nacional, que es cerca de ocho hectáreas. En particular, la región ha pasado de una media cercana de siete hectáreas del 2000, a 10 hectáreas en el 2010, dedicadas a la agricultura de hortalizas. Según datos del Censo Agrícola del 2012 (ISTAT, 2012), más de la mitad de la población se dedica a actividades agrícolas, como la producción de uva y olivo, agricultura de hortalizas y árboles frutales (Maldonado, 2020:70).

Entre las transformaciones actuales identificadas en la región de Guanajuato se pueden mencionar los cambios económicos (relocalización industrial, desagrarización, incremento de actividades no agrícolas, etc.) así como los nuevos usos de suelo (segunda residencia, sitios turísticos, parques y zonas de desarrollo, áreas de protección natural, etc.) lo que lleva a cambios demográficos significativos como el crecimiento de la mancha urbana, la migración del campo a la ciudad u otras regiones o países, además con la intensificación de la llegada de jornaleros bajo contrato, que ante la falta de empleo en sus lugares de origen abandonan las actividades productivas locales (Suárez, et al., 2015:37). El análisis de la problemática en la Toscana comprende la intensificación del campo, de los modos en la producción de la uva y el olivo de la extensión de los grandes consorcios y del agroturismo; el caso de la productora de vino Banfi que exporta a todo el mundo y de capital extranjero representa el ejemplo de los agronegocios que impactan una dinámica local, la del Monte Amiata, que en sus comunidades alberga mano de obra migrante asalariada con Kurdos, Turcos y Africanos (Maldonado, 2019:209).

Profundizando en el análisis de las problemáticas transversales, a consecuencia de las actividades agroindustriales, identificamos que es notoria la crisis ambiental generada en estas comunidades y que se percibe en la deforestación, en la afectación a mantos acuíferos de Sierra de Lobos en sus afluentes por el crecimiento de la mancha urbana que invade la zona, por otra parte se percibe en los niveles de contaminación del agua que suministra el Monte Amiata a sus comunidades, a partir de la operación de empresas de la Geotermia. Ambas comunidades también han experimentado la reconversión de cultivos tradicionales y la intensificación de los campos productivos enfocados ahora a la producción de exportación en ambas regiones, para el caso del Monte Amiata con la producción de vino y aceite de olivo y para Sierra de Lobos las hortalizas de invernadero.

Entre las afectaciones sociales identificadas por la agroindustria y la reconversión de cultivos está la desaparición de los saberes locales al sustituir las prácticas agrícolas tradicionales como el policultivo que representa más que una práctica agrícola una forma de organización y reproducción social basada en la familia campesina que garantiza la agrobiodiversidad y el engranaje sociocultural que permiten la socialización y transmisión de estos saberes tradicionales. Elementos que se ven afectados con la migración y la llegada de jornaleros que impactan al tejido social e identidad de las comunidades campesinas, afectando sus formas de socializar.

El trabajo de campo realizado en Italia nos permite comprender la imbricación de actividades agropecuarias, la importancia en los conflictos territoriales como el ocurrido con la industria de la Geotermia en el Monte Amiata; en las tierras comunales de Sierra de Lobos cada vez más cerca de las áreas de invernaderos y granjas de producción a gran escala. La transversalidad y relación con actividades agrícolas de Sierra de Lobos con la Toscana, tiene sentido cuando introducimos también temas como el de la agroindustria, comprobando un fenómeno global de intensificación del campo, del asalto del agronegocio de exportación a pequeños productores, en el acaparar tierras y el desplazar los saberes tradicionales, con la presencia de jornaleros que trabajan por contrato.

Hablamos también, como aspectos de la problemática, del daño a reservas forestales, de la afectación a los recursos naturales y al modo de vida de comunidades campesinas en áreas naturales protegidas. Así comparamos modos de vida y modelos de producción, de igual forma que en la Toscana la inversión transnacional se observa en el uso de maquinarias para limpiar las grandes extensiones y en la devastación del bosque con árboles originarios, en Guanajuato identificamos el desarrollo de una industria dedicada a la producción y comercialización de semillas genéticamente modificadas (SIAP, 2017). Se trata pues de aproximarnos a la biodiversidad biológica y cultural, pero también a las transformaciones agrícolas y agrarias de un mundo rural, donde los actores sociales participan en la distribución de las tierras y de los ingresos, en la nutrición de los suelos y el empleo de tecnologías apropiadas en la preservación de los ecosistemas, conjugando la obtención de una rentabilidad estable y sustentable.

Es así como la agroindustria desmantela patrimonios naturales y culturales en Sierra de Lobos y el Monte Amiata. Lo que nos lleva afirmar que el modelo neoliberal de desarrollo que pasa por encima de la vida rural podría estar transformando el agro local de la zona en estrategias de producción orientadas hacia la industrialización y el exterior. Sin embargo, en la zona de Monte Amiata, logramos identificar que, a pesar de esta reconversión de cultivos, la aplicación de saberes y dinámicas de productores locales se encuentran aún vigentes y mantienen su importancia agroecológica, pues se puede aún identificar una unidad de producción familiar campesina que se encuentra directamente interrelacionada con una serie de factores que dependen del balance de recursos naturales y culturales. Elementos que permitieron a la comunidad de Castel del Piano desarrollar un sistema de terrazas y mantener vivo el ecosistema de montaña para la producción de hortalizas.

Sin duda, esta evidencia nos permite enfatizar en la importancia que pueden tener los saberes locales en territorios donde la agroindustria amenaza la vida cotidiana y los recursos naturales, como hemos visto que ocurre en las comunidades de Sierra de Lobos. Además de remarcar el valor que estos saberes y las zonas naturales protegidas adquieren al ser vistas

como un capital territorial, tanto natural como cultural, que son usados y aprovechados por los actores locales como parte de sus estrategias en el desarrollo de una agricultura sostenible.

Es decir, enfatiza la importancia de un capital territorial en el uso de los recursos naturales, de las prácticas agrícolas y la relación de patrimonios bioculturales, del diálogo entre saberes y sistemas de organización social. Que en el caso concreto de la comunidad de Castel del Piano se ha traducido en acciones que implican el rescate de conocimientos sobre plantas medicinales, la preparación de mesas de trabajo o taller sobre la recolección de productos del monte y el incentivar la venta en mercados locales como resultado de la producción agroecológica con acciones que acompañan el proceso de transición. Jan Douwe Van der Ploeg (2010) plantea diferencias claras y conflictos entre la agricultura guiada por el principio campesino (agroecológico) y la agricultura imperial guiada por la sobreproducción. En las comunidades rurales de la Patiña y Castel del Piano reconocemos la existencia de dos sentidos de vida disímiles, por un lado, el principio capitalista de mercantilización a gran escala de cultivos de hortalizas de invernaderos y la producción de vino y aceite de olivo respectivamente, y por otro un modo de producción para el autoconsumo.

La comunidad de Castel del Piano: antecedentes de una comparación

La comunidad de Castel del Piano se localiza en las faldas del monte, junto a otras como Santa Fiora y Seggiano, en la descripción del paisaje se observan los viñedos en zonas planas y árboles de olivo en las partes altas, de forma específica resaltamos la presencia de un sistema de terrazas de hortalizas. Acompañado de una vasta vegetación donde predominan los arbustos característicos de las malváceas de usos medicinales y otras de nombre común como erba ruggine y asfodelo, las cuales sirven como alimento de ovejas y fauna silvestre. La montaña sagrada como reconocen sus habitantes al Monte Amiata, deja ver también el bosque de castaños dentro de un ecosistema con bosque de fagete³ en las partes altas; en la colina aparecen los pastos verdes que abrazan cada uno de los viñedos. “Las comunidades que rodean el Monte Amiata se localizan a una altura de 600 a 800 m/nm, donde los huertos y bosques de castaño forman parte de la historia de labor, lo que ha servido como identidad y cultura local” (Imberciadori, 2002:8).

Existen actividades agrícolas como los cultivos de temporada en verduras y árboles frutales, sumado a la recolección de hongos y cosecha del olivo y la uva. Uno de los principales recursos agrícolas de Castel del Piano se encuentra en el cultivo de hortalizas, que sirven para el autoconsumo. Las comunidades en torno al Monte Amiata se caracterizan por una economía de tipo familiar con agricultura de temporal, se cosechan tomates, variedad de lechugas y coles, junto a dicha actividad está la cría de pollos, las granjas de ovejas y cerdos.

El Saber Hacer y el Saber Ser: conocimiento y conciencia local en Castel del Piano

Mediante observación participante se registró el sistema de hortalizas en laderas del monte y de traspatio con tomates, lechugas y variedad de coles, acompañado de la agricultura de

³ Árboles caducifolios que con sus hojas durante el otoño cubren la tierra en forma de tapete

árbol con frutos como la manzana, durazno, moras. Los niños aprenden de los adultos sobre el cultivo de legumbres, así como del cuidado de gallineros. Algo característico son las reuniones de familiares y amigos por las mañanas asignando tareas en la producción de las terrazas, así como en el corte de la uva y el olivo en temporadas. La herencia de patrimonios como los agroecosistemas y los saberes en campos permanece, para los de Castel del Piano las terrazas son el significado de lo vivo, de la madre naturaleza y la herencia familiar igual que los árboles de olivo, uno de nuestros informantes, Omero Sodi dice “la tierra es nuestra, es la madre naturaleza que nos da alimento y conciencia para seguir adelante, es lo que heredamos a los hijos y el saber cómo trabajarla”⁴. El monte y las granjas son espacios de actividad agropecuaria, lugares con memoria histórica de saberes, prácticas y creencias.

Enseguida, en el cuadro 1, presentamos una matriz biocultural con la integración de componentes del Saber Hacer y Saber Ser. Conocimientos, prácticas y creencias que en conjunto representan el modo de vida de las comunidades del Monte Amiata, sin dejar de mencionar elementos de un componente ético- moral en la relación ser humano-ecosistema, representado por las actitudes, hábitos y valores.

Cuadro 1. Matriz biocultural del Saber Hacer y Saber Ser

Componentes del Saber hacer				
Huerto familiar	Bosque de castaño en alto monte	Viñedos familiares	Campos de olivo	Granjas de Sistema pastoril Semiestabulado
Saberes y prácticas	Saberes y prácticas	Saberes y prácticas	Saberes y prácticas	Saberes y prácticas
Saberes: sobre el tipo de tierra/tierra de hoja y suelta en partes planas donde se cultivan coles. Chile, calabaza y jitomate en sistemas de terrazas en temporal y por sistema de riego, en tierras macizas y rojizas. Prácticas: se siembra a mano con pico y pala, se aplican	Saberes: sobre el tipo de hoja, y plaga conocida como mosca o avispa “del China”, en variedades de castaña/ <i>Marrone</i> , <i>Bastarda Rossa</i> y <i>Cecio</i> . Prácticas: introducción del insecto antagonista para control de plaga, con depósito debajo de	Saberes: reconocimient o sobre uvas rojas y verdes, evitando la aparición de cruza, así como el control de plagas a través de la biodinámica con flores y abonos naturales como el excremento de gallinas y ganado bovino	Saberes: reconocimiento de árboles masculinos y femeninos, reconocimiento de la <i>Olivastra</i> antigua. Prácticas: recorte en un promedio de cada 10 años de las ramas de ejemplares masculinos del árbol con la intención de aumentar la fecundidad y reproducción, ya	Saberes: en periodos de reproducción, de ganado porcino, caprino y bovino, atención en el destete de crías, así como separación de machos en dos periodos al año en el caso de ovejas y chivos. Fabricación de quesos de vaca y oveja principalmente en época de lluvias, para el queso con temperaturas

⁴ Entrevista realizada al campesino Omero Sodi, durante el trabajo de limpieza de terrazas en el camino viejo a Montegovi, Julio de 2018.

SABERES LOCALES, CAPITAL TERRITORIAL Y TRANSICIÓN AGROECOLÓGICA: IMPLICACIONES PARA EL DESARROLLO SOSTENIBLE DE LA REGIÓN DE SIERRA DE LOBOS EN LEÓN, GUANAJUATO Y EL MONTE AMIATA EN LA TOSCANA, ITALIA

abonos naturales y se procura la rotación de cultivos de calabaza, berenjena y chile para evitar plagas.	cada árbol y observación de la corteza de cortezas donde se depositan huevecillos.	Prácticas: Injertos de la uva madre para mejorar condiciones de resistencia al medio ambiente, quema de pastos cercanos que generan una barrera contra insectos rastreros.	que al cortar crecen brazos más largos y jóvenes que garantizan la subsistencia del olivo originario.	establecidas entre 72 y 38°. Preparación de jamones de cerdo evitando contaminación anaeróbica, a través del encerar y salar piezas de carne. Preparación de campos de cultivo de grano para producción de alimento animal (<i>fiano, trifolio</i> , etcétera). Prácticas: pastoreo en grupos de animales adultos entre 30 y 40 ejemplares, con dos o tres perros para el control del ganado. En época de lluvias abundantes las crías permanecen todo el tiempo con las madres.
CREENCIAS				
Huerto familiar	Bosque de castaño en alto monte	Viñedos familiares	Campos de olivo en comunidad de ayuda	Granjas Sistema pastoril Semi-estabulado
Construcción del muro a <i>secco</i> , durante días de luna llena, con lo cual la piedra pega mejor y se evita el escurrimiento por grietas.	Representación de figuras humanas hechas con palos y pastos para alejar malos espíritus que alteran el ecosistema y	Guardianes de viñedos, con la presencia de listones o mascadas que representan la protección a la envidia. Colocándolas al final y el inicio de	Poda de árboles masculinos, hecha por los hombres de la comunidad, lo que garantiza la fecundidad y reproducción de las mejores especies.	Retiro de los cerdos de la <i>Stala</i> o granero cuando una mujer de la familia está embarazada, para evitar complicaciones antes y después del parto. No

<p>Poda de arbustos durante primavera. El equinoccio representa el equilibrio de energía en los cuatro puntos cardinales.</p>	<p>con formas de serpiente y sapos que se convierten en ranas.</p>	<p>la fila en las plantaciones del centro del terreno.</p>		<p>entrar por las partes de atrás de los establos ya que ello representa una mala temporada de cosechas y becerros. Presencia obligada de un asno en la casa ya que éste representa el conocimiento y sabiduría de los caminos del bien y el buen regreso a casa.</p>
---	--	--	--	---

Fuente: Elaboración propia

Los habitantes de Castel del Piano conservan prácticas como el sembrar en el traspatio, voltear la tierra con pequeños arados que se usan manualmente y hechos de madera o fierro colado. Durante el verano se hacen compostas para los huertos, característica del trabajo por mantener la fertilidad de la tierra. Los saberes locales puestos en práctica en maneras tradicionales de cultivar, con barreras de arbustos y rosas que forman parte de la biodinámica, esquemas ecológicos de balance que prevén la erosión y desaparición de especies endémicas. Las cosechas de huertos que sirven para el autoconsumo y para la venta en mercados locales conocidos como mercato contadino, donde campesinos jóvenes mantienen el intercambio de productos y semillas.

Los huertos familiares son el territorio y aula de transmisión de saberes, la importancia de un espacio de socialización. Donde el Saber Ser forma parte de normas socio-culturales en relación al cuidado del ecosistema, hábitos y valores donde interviene una conciencia colectiva. Enlazando los conocimientos con el compromiso por el mantener la biodiversidad de una montaña fértil. En las comunidades alrededor del Monte Amiata se observa la participación de niños y adultos en las tareas del campo como la recolección de hongos del bosque y el cuidado de aves de corral.

Sin lugar a dudas el cultivo de hortalizas y los árboles con sus diferentes frutos representan los cimientos de una dinámica local. El sistema de reciprocidad es evidente en la construcción de terrazas, con la participación de amigos y vecinos que forman parte de una organización social definida por el intercambio de días de trabajo, yendo y viniendo de una parcela a otra. Las plantas de tomates para el verano y la producción de coles para invierno mantienen vigente el ciclo agrícola seguido por los abuelos de los abuelos. Así pues, decimos que los saberes ecológicos locales se dan en la praxis cotidiana, el conocimiento experiencial de las reflexiones sobre información integrada y relacionada.

Es decir, en significados de los habitantes del mundo rural que están en percibir a la naturaleza como interlocutora, en una interacción simbólica mediada por códigos culturales: el puente entre lo que podríamos llamar patrimonios cognitivos y bióticos, el capital territorial que se entrelazan de los aprendizajes en el campo, de las prácticas productivas y las representaciones culturales. Es así como presentamos en el cuadro 2 la matriz, componentes del Saber Ser como cimientos de un razonamiento agroecológico y eje central de la transición agroecológica.

Cuadro 2. Componentes del Saber Ser

Componentes del Saber Ser	Actitudes	Hábitos	Valores
	Resiliencia/ procesos de adaptación y reconfiguración de espacio y elementos del hábitat como la afectación de plagas. Empatía en las acciones de la explotación de los recursos forestales.	Actos proactivos en beneficio del equilibrio del ecosistema, con el uso racional de los mantos acuíferos en el uso del muro <i>asecco</i> y conexión de canales entre terrazas. Observación y seguimiento de cadenas tróficas, registrando sobre población y extensión de especies. Atención plena/como ejercicio cotidiano de autorreconocimiento como miembro del ecosistema: contemplación de acto reflexivo a través de los sentidos sobre ciclos de vida humana y no humana. Receptivos a los modos de vida del ecosistema, reconociendo el clima y suelo de montaña como el lugar donde se cohabita con hongos y helechos, símbolo de trascendencia material y espiritual.	Responsable del control de reservas ecológicas, con calendarios de caza y reproducción. Cooperación en la construcción de muros para evitar desgajamiento. Preservación de especies como aves polinizadoras, así como el intercambio de semillas madre, como la espinaca negra Toscana y las coles de invierno. Sistema de reciprocidad en trashumancia de ganado ovino para el control de genes y uso racional de pastizales.

Fuente: Elaboración propia

Los cuadros muestran la relación con el ecosistema y entre los habitantes de Castel del Piano. Hemos puesto énfasis en el sistema agroecológico de terrazas y productos del monte, actividades estrechamente relacionadas con la cultura del autoconsumo. Referimos actitudes, hábitos positivos y valores frente a circunstancias específicas como el cuidado de la tierra y su fertilidad. En el marco de los patrimonios bióticos y culturales se advierte la praxis de una conciencia en pro del medioambiente. Un territorio físico de desarrollo regional bio-económico, donde predomina el capital social con formación de redes de intercambio, innovación, manejo de la información y conocimiento.

Los cultivos tradicionales se asientan en tramas espaciales y temporales abiertas propias de los procesos biológicos, la agroecología considera el territorio y la resiliencia de los agroecosistemas y del ser humano como un todo integrado. Es relevante decir que los mecanismos de socialización del conocimiento como el trabajo en familia y la ayuda entre miembros de la comunidad, serán el diálogo principal entre las prácticas observadas en Castel del Piano y lo que se considera como la gestión de un territorio autosustentable en la Patiña de Sierra de Lobos. Queda claro que es necesario limitar la degradación de la biodiversidad impulsando agroecosistemas sustentables, y la importancia de una “transición” hacia modelos de enlace receptivos del equilibrio y reciprocidad con la naturaleza, así como que las cadenas de distribución y comercialización ponen en desventaja a los pequeños y medianos productores del campo.

La transición agroecológica nos permite pensar en un estudio comparativo, por observar en Sierra de Lobos, la relación de los fenómenos en la intensificación del campo Guanajuatense con los procesos locales y saberes tradicionales. Que parecen no estar muy distantes con la realidad y la historia ecológica de la Toscana, de los sistemas agroecológicos y modelo de producción de la agroindustria. Así pues, la agroecología es una propuesta viable no solo de marco teórico sino la posibilidad de recrear agroecosistemas sustentables y con capacidad de respuesta a restricciones ambientales y como alternativa a los mercados globales. Plantear un campo autosustentable con el uso racional de los recursos nacionales, del compartir experiencias y comprobar que en distintos escenarios y territorios; la intervención del paquete tecnológico con la estandarización de conocimientos, el uso de plaguicidas y maquinaria que literalmente aplasta la comunidad de seres vivos de un ecosistema, y que atentan las condiciones primarias de la vida social como el aprendizaje y los sistemas de reciprocidad, principio de coevolución del ser humano y del medio natural en el cual participa.

A manera de conclusión

A lo largo de este trabajo hemos puesto énfasis en la identificación del capital territorial (biodiversidad y saberes locales) y en el estudio de su contribución a la transición agroecológica en comunidades rurales dentro de áreas naturales protegidas. Se establecen diferencias y similitudes de la actividad agropecuaria en el Monte Amiata y la Sierra de Lobos, mediante el trabajo de campo hecho en Castel del Piano y recopilación de información acerca de aspectos biológicos, sociales y culturales que intervienen de la transición agroecológica en comunidades rurales de áreas de estudio distantes. Logramos así ubicar, describir y analizar procesos agroecológicos desde la relación estrecha entre saberes, prácticas y creencias; considerando que los saberes locales tradicionales (la cultura) están en conexión con las implicaciones prácticas (productivas) y el desarrollo de un cosmos en la reproducción de las creencias. Con estos elementos se entiende la importancia de los conocimientos tradicionales, prácticas y creencias, del cambio y continuidad en actividades como los cultivos en terrazas, así como de las temporalidades cortas y rígidas en la producción de la agroindustria. Lo anterior nos hace plantear algunas interrogantes para Sierra de Lobos (para la cual aún no contamos con información empírica y que sin duda orientarán su recopilación): ¿la agroindustria determina el valor de los productos y la gestión del territorio? ¿los recursos naturales y culturales son de importancia para los actores locales?;

sobre ¿cuál es la relevancia de los saberes tradicionales para el desarrollo sustentable y la transición agroecológica en la región de estudio?

Es así cómo podemos definir una relación asimétrica entre dos mundos y modos distintos de percibir y apropiarse de los recursos naturales en conjunción con elementos culturales para impulsar el desarrollo local sostenible. Dos formas de vida disímiles una basada en la lógica de apropiación capitalista de mercantilización a gran escala y la otra basada en una lógica de producción para el autoconsumo. En este último, el saber local se inscribe en las temporalidades abiertas propias del aprendizaje y entendimiento humano y de los procesos biológicos del ecosistema. Contraria a la lógica del capital presente en el centralismo del modelo agroalimentario que saca ventaja de las temporalidades cortas propias del mercado.

A partir de la identificación de una problemática social y ambiental compartida, derivada de la agroindustria, en las comunidades del Monte Amiata en Italia y las de Sierra de Lobos, podemos intuir la existencia de saberes locales que aún están vivos en los habitantes de las comunidades del ANP de Sierra de Lobos, que son necesarios identificar para ser usados, aprovechados y reproducidos por los actores locales para lograr la transición agroecológica en esta zona y por ende a su desarrollo sostenible. De ahí nace nuestro interés de acercarnos a sistemas agroecológicos autosuficientes y balanceados y de identificar alternativas en la integración de nuevos actores que participan de la actividad rural local.

En ese sentido, referimos un modo de vida local, desde el sistema productivo doméstico, donde la familia y la transmisión de la información representan un factor de cohesión social y transición a sistemas agrícolas sustentables. La reproducción de los saberes ecológicos locales responde a la lógica del dar y recibir beneficios del ecosistema, de la gestión de la biodiversidad y el reconocimiento de las identidades locales; de la herencia de los conocimientos locales como patrimonios bioculturales. De una producción descentralizada, donde se contextualiza lo colectivo en enseñanzas de lo cotidiano. La biodiversidad en cultivos son procesos donde el ser humano tiende a movilizar sus capacidades de observación y análisis, sobre las cualidades de granos y animales que se producen.

El Saber Ser con valores como el cuidado del patrimonio biótico y cultural se entreteje con el razonamiento intuitivo agroecológico de las comunidades campesinas. Se intercambian conocimientos, pero también la variedad de semillas, buscando la adaptabilidad y mejora de los agroecosistemas. La biodiversidad en el sentido más práctico es el compartir los saberes, las experiencias sobre la resiliencia de algunas semillas, la optimización de los productos. Donde lo biótico y cultural, son recursos del mismo sentido de realización agropecuario, no se puede prescindir de ninguno.

El ejemplo de las terrazas con la preparación de la tierra con compostas y el aumento de la fertilidad, es considerar el sentido de reciprocidad entre los campesinos y su ecosistema. Diremos que la transversalidad en los modos de vida de Sierras de Lobos y el Monte Amiata se inscribe en sistemas productivos locales de autoconsumo, en la presencia de temporalidades del modelo agroindustrial, en tramas epistémicas opuestas en cuanto a un anclaje espacial al territorio, de los saberes locales con sentido de pertenencia y los sistemas agroindustriales de lógica comercial global. La investigación enmarca la valoración

de las comunidades rurales sobre las funcionalidades ecosistémicas, del potencial de los conocimientos tradicionales en el desarrollo sustentable.

El entendimiento sobre las nuevas ruralidades, abarca la búsqueda de alternativas en el uso racional de los recursos naturales, en la relación del ser humano con el ecosistema y la socialización de conocimientos, en el espacio físico y simbólico donde se producen alimentos. Los análisis de la problemática, a partir de la presencia de la agroindustria y de las prácticas locales de enlace receptivo del equilibrio del ecosistema permitirán tomar acciones e identificar la participación de actores clave en el proceso de transición agroecológica. Las poblaciones rurales enfrentan complejas adversidades como el cambio climático, en especial con el calentamiento de la tierra que, merma la resiliencia de muchos cultivos. A dichas adversidades ambientales se suman algunos de origen humano como los modos de producción acelerados y el trabajo asalariado de jornaleros del agronegocio, que desvinculan el sentido de pertenencia con la tierra donde se siembra y el diálogo de las comunidades rurales con la naturaleza.

Podemos referir problemas sociales similares basados en la transversalidad de fenómenos locales y regionales. Cambios en los paradigmas de comprensión de la vida rural, rediseño de los espacios productivos en periodos de crisis y transición. Acciones que enriquecerán el capital territorial, como la revaloración de los conocimientos locales y respeto a los patrimonios bióticos del Monte Amiata y Sierra de Lobos, culturas locales que convergen en los aprendizajes de la lectura del Cosmos.

Así pues, la urgente necesidad de atender problemas como la calidad y escasez del agua y la deforestación en ambas comunidades serán vistos a la luz de los saberes tradicionales, como el apéndice de una propuesta teórica metodológica que considera a la naturaleza y sus procesos, el cambio y continuidad en los agroecosistemas, la conciencia ecológica de pensamiento crítico, humanístico y holístico, como un todo integrado.

Referencias

- Berkes, F.** (1999). *Sacred Ecology. Traditional Ecological Knowledge and Resource Management*. Taylor & Francis, Philadelphia
- Camagni, R.** (2008). Capital, Regional competitiveness: toward a concept of territorial. En: *Modelling Regional Scenarios for the Enlarged Europe*. Berlin: Springer-Verlag Berlin Heidelberg, p. 33-47. https://doi.org/10.1007/978-3-540-74737-6_3
- Camagni, R., y Capello, R.** (2009). *Territorial Capital and Regional Competitiveness: Theory and Evidence*. Studies in Regional Science, 39(1), 19-39.
- Escobar, A.** (2014). Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y Diferencia. Ediciones UNAULA. Universidad Autónoma Latinoamericana.
- García, A.** (2020a). Patrimonio cultural de León Guanajuato: un capital territorial poco valorado para el desarrollo regional. En José Sarmiento, María Valles y Ventura Enrique Mota (Coords.) Factores críticos y estratégicos en la interacción territorial. *Desafíos actuales y escenarios futuros, Volumen II*. Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad Universitaria, 04510, Coyoacán, México, Ciudad de México, pp. 511-526.

García, A. (2020b). El conocimiento tradicional: capital territorial importante para el desarrollo endógeno sostenible. En Susana Suárez, José Gasca (coordinadores). *Perspectivas emergentes del desarrollo regional: capital territorial, política pública y desarrollo endógeno local*. Universidad Nacional Autónoma de México, Escuela Nacional de Estudios Superiores, Unidad León: Juan Pablos Editor, pp. 193-226.

Gliessman S., Rosado-May F., Guadarrama-Zugasti C., Jedlicka J., Cohen A., Méndez V., Cohen R., Trujillo L., Bacon C., Jaffe R. (2007). *Agroecología: promoviendo una transición hacia la sostenibilidad*. *Ecosistemas*16 (1): 13-23

Grajales, S. y Concheiro, L. (2009). "Nueva ruralidad y desarrollo territorial. Una perspectiva desde los sujetos sociales" [en línea]. En Veredas No. 18: 145-167.

Imberciadori, Ildebrando. (2002). Studi sul amiata e maremma. *Accademia dei Georgofili quaderni della rivista di storia dell'agricoltura*. Fasc. 2-società editrice fiorentina. [En línea] <<http://www.georgofili.it>>.

Instituto Municipal de Planeación (IMPLAN) (2012), Diagnóstico Ambiental del Municipio de León Gto.

Instituto Nacional de Estadística (ISTAT), 2012. Censo agrícola. En línea <http://www.regione.toscana.it/documents/10180/320308/>.

Maldonado, J. (2019). *El modo de vida campirano: un estudio comparativo de sociedades rurales de México e Italia*. Tesis doctoral. Universidad de Guanajuato.

Maldonado, J. (2020). Un Estudio Comparativo de Conocimientos Ecológicos Locales en Comunidades Rurales de México e Italia. *En Revista Avances de Investigación agropecuaria*. 24 (1): 61-80. ISSN 0188789-0

Morales, J. (2013). La agricultura periurbana y las alternativas hacia la sustentabilidad en la Zona Conurbada de Guadalajara, Jalisco. México. Ponencia presentada en el *IV Congreso Latinoamericano de Agroecología*, 8 y 9 de septiembre, Lima, Perú.

Pichardo, B. (2006). La revolución verde en México. *Agraria* (4), 40-68. Recuperado de <http://www.revistas.usp.br/agraria/article/view/121>

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), (1999). *Indigenous and local knowledge system and sustainable development*. UNESCO. www.unesco.org/shs/most

Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP). (2017). *Uso de semilla mejorada y criolla en la superficie sembrada por Entidad Federativa*. Recuperado de <https://www.gob.mx/siap/acciones-y-programas/produccion-agricola-33119>

Suárez S., Martínez E. y García A. (2015). La dinámica económica y cultural de la Zona Metropolitana de León, Guanajuato: *desafíos para el desarrollo humano y territorial* / Escuela Nacional de Estudios Superiores Unidad León UNAM, México: Juan Pablos Editor.

Van Der Ploeg, J. (2010) *Nuevos campesinos: campesinos e imperios alimentarios*. Icaria Editorial, S. A. Barcelona.

Van Der Ploeg, J. (2016). *El campesinado y el arte de la agricultura. Un manifiesto chayanoviano*. México D.F.: Universidad Autónoma de Zacatecas/Red Internacional de Migración y Desarrollo/Miguel Ángel Porrúa.